

**Tierras del Moncayo (Zaragoza)**

Centro de interpretación del río Queiles

**EL RECLAMO DEL AGUA**

PABLO JOSÉ CONEJO PÉREZ. Texto y fotos.



El río Queiles es un río pequeño con la magia de un río grande. Fue un río capaz de curar las fiebres a un emperador romano y de ocultar los encantos de una diosa entre sus aguas. En su ribera tejieron los árabes el entramado de acequias más complejo de la cuenca del Ebro. Y ahora está señalado por la imaginación de un arqueólogo como reclamo para salvar a un pueblo.

El río Queiles, a su paso por la ciudad de Tarazona.

**E**stamos en Malón, cerca de Tarazona, donde el río Queiles hace tiempo que dejó de ser fuente de riqueza. Desde entonces, los habitantes han visto pasar la prosperidad por la ladera del Moncayo sin dejar otro rastro que las comparaciones más odiosas. Y han visto también brotar la opulencia en su frontera con Navarra, sin que la proximidad aportara algo más que un rastro de melancolía.

“¡Ah Moncayo, traidor, que robas a Castilla y haces rico a Aragón!”, reza un cartel en el nacedero soriano del río Queiles, donde brota de la tierra un caudal superior a los mil quinientos litros por segundo, para falsear un amago de querencia hacia el Duero y desviarse con malicia hacia el Ebro en la fosa de Bretón.

“¿De qué riqueza hablan...?”, dicen los habitantes de Malón, claramente mosqueados con el rollo de unas aguas que pasan por su pueblo sin pena ni gloria. Una pregunta con un deje de amargura que también comparte el alcalde del pueblo, Alberto Mesa, mientras se

deja fotografiar en un soberbio mirador que se asoma a la ribera del río. El mismo mirador donde un luminoso día de primavera se inspiró el arqueólogo Javier Bona para lanzar una propuesta de futuro: “¿Por qué no hacéis aquí un centro de interpretación sobre la historia del río Queiles?”, soltó de improviso a los regidores del ayuntamiento.

Javier Bona era presidente del Centro de Estudios de Tarazona cuando propuso la idea. Y los miembros de la corporación la cogieron al vuelo, antes de que la ocurrencia hiciera fortuna en alguno de los pueblos vecinos. Así, con tanta determinación como sigilo, se transformó la idea en un “museo del agua” con el apoyo de un proyecto LEADER que gestionó el Grupo de Desarrollo Rural “Tierras del Moncayo”.

**Mirando a la Expo**

El alcalde de Malón recibe al periodista en un mirador donde reside el “museo del agua”, en el lugar exacto donde un viejo castillo ára-

be se había hecho tan viejo que nadie reparó en la barbarie de demolerlo sin dejar rastro. Eso ocurrió hace ya algunos años, lo que no justifica que ocurriera. Allí, sobre el espectro del castillo, se eleva ahora un edificio modernista que el arquitecto Alejandro Rincón ha convertido en la referencia del río Queiles. En realidad no es un museo, sino un centro de interpretación sobre la historia del río a su paso por las poblaciones de Tarazona, Novallas, Malón, Los Fayos, Monteagudo, Tulebras, Cascante, Murchante y Tudela.

Alberto Mesa no tiene empacho en admitir que la razón primera del “museo” es la de dar una respuesta de turismo cultural al sentimiento de marginación que ha tenido el pueblo entre el atractivo del Moncayo y la prosperidad de Navarra. “A ambos lados, la riqueza. Y en medio estamos nosotros, la pobreza...”, remacha con realismo. Y es que el alcalde, en alianza con la providencia, ha hecho suya la interpretación histórica del río Queiles como un distintivo “por el que nos puedan conocer los turistas...”.

---

## “Esperamos que Expo Zaragoza 2008 nos ponga en el mapa”, apunta Alberto Mesa, alcalde de Malón

Por eso miran atentamente a Expo Zaragoza 2008, esperanzados en que el gran evento pueda incorporar a Malón en el cauce del agua. “Lo mejor que esperamos de la Expo es que nos ponga en el mapa”, apunta Alberto Mesa, remarcando el acento aragonés. Y es que el alcalde está convencido de que el río Queiles es el único asidero para reactivar la economía de Malón. Como lo está igualmente el concejal de cultura, Iñaki Magaña, aún más involucrado si cabe como responsable de las visitas guiadas al centro de interpretación.

Mientras tanto, la diosa Silbis se hace visible cada día en el espectáculo multimedia del museo del agua. Ella nos da la bienvenida y nos anuncia un recorrido sensorial por la cuenca del río, entre calizas ocreas, dolomitas grises y margas blanquecinas. La diosa conoció la curación del emperador Augusto en las aguas misteriosas del Queiles. Y fue testigo del templo de las espadas celtibéricas. Y sedujo a los árabes en el tránsito de los sucesivos nombres que tuvo el río, tan eufónicos como Calib, Kalas, Cailles y Queiles.



Alberto Mesa, alcalde de Malón, sobre el mirador que domina la vega del río Queiles.

El viajero recorre el pueblo, habla con la gente y no acaba de ver restaurantes donde comer, ni hoteles donde dormir, ni lugares espaciosos donde aparcar. Ha presenciado en solitario una atractiva representación multimedia y abandona Malón sin dejar un solo euro en la visita.

Ya de camino a Zaragoza, el viajero piensa en la Expo y en las infraestructuras y en las palabras del alcalde. Ciertamente, si llegan masivamente los turistas, el centro de interpretación será un gran fiasco. Pero si no llegan, seguirá siendo una promesa bañada por el encanto... 🍷

---

■ LEADER+ Tierras del Moncayo  
Telf. 976 644 696  
moncayo@asomo.com  
www.asomo.com

### *Water reclamation*

*The River Queiles, which has shaped the landscape, history, traditions and legends of the Tierras de Moncayo, is once again in the limelight in the Water Museum. This Interpretation Centre houses a permanent exhibition on the river and its town, Malón. Through use of the most innovative exhibition technologies, visitors are able to take a virtual tour in which they can observe the formation of the basin, travelling along the river in the four different seasons and going back to the Malón of the 19th and 20th centuries. Another noteworthy characteristic is the centre's location, at the top of an Arabic castle which offers a panoramic view of the Queiles river basin.*